

et Miles aguyjó en pos ella, et alcançóla, et dióle de la espada llana tal ferida en el pescueço que dió con ella en tierra amortecida. Et quando acordó, dixo llorando mucho:—Señora Sancta María, Reyna de los cielos, á uos me dy et rendí quistamente: vos me guardat por vuestra merçet.—; Traydor, diz Florençia, que mal me has ferida! nunca te lo Dios perdona, et tájame taste la cabeça.—Certas, diz Miles, yo proué grant follia; mas caualgat taste, et vámonos ayna, ca mucho avemos de andar desde aquí fasta la viespra. Aunque non quiso, fizola sobir en la mula.—Miles, diz Florençia, ¿qué me cuydas fazer ó qué as pensado?—Dueña, diz Miles, mucho sodes parlera: faré de vuestro cuerpo lo que me quisier, ca esta es la cosa del mundo que mas deseo.—Traydor, diz Florençia, ¿et por qué me as assy engañada, ssy quier sabes que tu hermano há jura conmigo? Yo creo en Ihu. Xpo. que tanto ama saluar las almas, que la mi carne et la tuya nunca sea juntada. Assy caualgaron fasta viespra, de guisa que fueron mucho alongados de la hueste: desy entraron en un sendero; mas ella yua mucho llorando, et matándose, et dezia:—Ay Ihu. Xpo. señor, que por nos sofriste pasion et muerte, non sufras que este greton falso, lleno de traycion, aya en mí parte. Et Miles coitáuase de andar que la leuaua.—Traydor, ladron, diz Florençia, que era muy ssañuda, aquel señor te confonda que al mundo saluó.—Dueña, dixo él, mucho sodes villana, ca nos ssomos entrados en fuerte aventura. Toda la noche assy andaron que pasaron aquella comarca; mas el mal cauallo de Milon, començó de cansar, et ante la luz fallaron una fuente. Ally fué Milon muy laso, et su cauallo muy cansado, et deçieron ally.—Dios, dixo Florençia, por la vuestra grant virtud, uos me guardat que mi virginidad non sea perdida.—Certas, dixo el traydor que fué ende ssañudo, bien me mienbra quando fuy en Rroma preso, que me non valió y lança nin escudo; ante fuy desonrradamente metido en tierra, et cuydo que me lo rendiredes muy caramente; et si solamente fablardes, para aquel Dios de virtud, toda uos abriré á espoladas. Et echó en ella mano et dió con ella gran quebranto en el canpo: desy fué á su cauallo et quitóle la siella et el freno, et enbiólo á paçer, et él se tomó con Florençia á departir por grant ssaña. El monte era muy alto et muy espeso, dó ellos estauan: en tanto llegó vn leon que salió de una peña; el lunar fazia claro et viéronlo luego, et magüer que Miles era muy esforçado, ouo dél espanto, mas levantóse muy taste, et sacó su espada et echó el manto ante ssy et él leon dexóse correr á él que era grande et velloso, et dióle de las viñas en el manto que traya de çendal, et rrompiógelo todo de cabo á cabo, et Miles le dió tal espadada en la cabeça, que los meollos le esparzió por tierra. Quando ouo el mal andante el leon muerto, ssol non dió ende graçias á nuestro Señor: bien aueno á Milon el traydor, quando asy mató aquel leon, et tanto avia trabajado aquel dia que se ssentió muy cansado, et non se le menbró de la Reyna et echóse en la yerva verde so un áruol et yogó asy; mas á Florençia aueno asy con miedo que

nunca fabló nin beruo, mas en su voluntal rrogaua á Dios que la acorriese et á la Virgen Sancta María. A atanto llegaron dos symios que pasaron por ante la fuente et saltaron en los árboles; mas quando los vió Milon fué ende muy espantado, et erguyóse taste et fué tomar su cauallo, et llamó á Florençia et mostrógelos:—Dueña, diz Miles, tanto avedes orado, que de todas partes vienen á uos los diablos, et las malas cosas. Desy echó la siella á su cauallo et fizo caualgar á Florençia; desy caualgó él, et pasaron por un puerto et andaron bien dos leguas, que nunca el traydor fabló á la donzella palabra.

XLI. Mucho fué llorando Florençia por aquel monte, como mujer con grant pesar et con grant rencura, et dezia:—Glorioso rey de misericordia, señor aved merçet de mí mesquina, ca muerta vo de fanbre, et desnanecida de llorar! ¡Ay, Señor Dios, non cuydo que oy en el mundo há omme nin mujer tan coitada, como yo ssó. Et Miles andó con ella todo aquel dia fasta en la noche, et quando llegaron á vn valle, fallaron una bella fuente, et una capiella tan bella en que moraua un hermitaño viejo, que seruia y á Dios bien cient años avia et cantaua y su misa et ssus oras.—Et cabo de la capiella tenia su casa, en que moraua, de madera et de ramos. Quando Milon vió la hermita, fué contra ella; mas el hermitaño que andaua en su ortizuela, de que cogia sus verças que çenaua con un quarto de pan de ordio, esta era ssu mantenençia. Et quando vió á Florençia, fué ende marauillado, et desque ellos deçieron de las bestias, el hermitaño veno contra ellos et díxoles:—Buena conpañia, bien ha siete años que aquí non vy omme ni mujer: et desque cató á Florençia que vió tan triste et vestida de ricos paños et que se quexaua mucho, ca mucho mal sofria, dixo:—Dueña, yo creo por aquel Dios que uos fezo, que el mundo formó, çertas pecado ha fecho quien uos mal fezo.—Señor, dixo ella, marauielli es cómo me non mató. Yo ssó la infante de Rroma, fija del enperador Ottas, de qui oystes fablar segunt creo: mis rricos ommes me esposaron con vn buen cauallero, et este su hermano me lieua asy á traycion, como vedes, et vo ya tan lassa et tan coitada de fanbre et de lazeria que non hé ya poder de mí: que bien ha tres dias que non comi cosa. Quando esto entendió el hermitaño, ouo della grant piadat, et fué á ssu çella et tomó vn pan, ca non avia ende mas, et sacó su cochiello et partiólo et tróxole ally el medio et diógelo. Et vióla llorar de fanbre et de coita, et ouo della grant duelo, et desy dió el otro medio á Milon, en quien fué mal empleado. Et desque Florençia tomó el pan, comió dél vn poco, ca avia en él muy grandes argañas; et Miles comió el suyo á todo ssu poder, mas á pocas sse non afogó con el primer bocado, ca era muy aspro, et dixo:—Maldita es la boca que te ha de comer, ca nunca le pró ternás. Florençia del su pan non comió mas de un poco, ca non pudo.—Dueña, dixo el hermitaño, marauillado ssó que sodes tan hermosa, de cómo veniestes aquí, ca á este lugar nunca vienen gentes.—Señor, dize Florençia, en el mundo no biue mujer que tanto trabajo,



nin tanto enojo sofriese como yo sofry tres dias ha. El enperador Ottas de Rroma fué mi padre; et non ouo otro fijo, nin otra fija ssy non yo, et fincó á mí toda su tierra, et fuy esposada con un donzel, nunca omme mejor del vió, ni mas ardit, ni mas esforçado; et este falso traydor que vedes, liéuame asy á fuerza. Quando esto oyó el hermitaño, ouo della grant duelo, et Milon dixo:—Don Monge, mucho sodes preguntador, mas ¿qué auedes vos y de ver? Dios uos confonda el pelo.—Certas, dixo el hermitaño, que era ya viejo et cano, ssy yo fuese tan bien sano et tan arzeziado, como era bien ha ochenta años, uos non la leuariades commo rrenegado. Et Miles tiró la espada de la bayna, mas quando aquello vió el hermitaño, fuése meter en la capiella, et cerró la puerta en pos de sy, et Miles que fué en pos él, et lo non pudo coger á la mano, echó á la puerta el cerrojo por de fuera. Desy puso fuego á la hermita á derredor et asy ardió la capiella, et el hermitaño dentro. Mucho fué ssañudo Miles, el endiablado, por que le asy respondiera el sancto omme. Et quando asy ouo quemada la hermita et á él, Florençia que esto vió, ouo grant miedo, et grant pesar:—Dios, dixo ella, por la vuestra grant virtud que uos vengastes de Lucifer, el traydor que sse uos quiso egualar en parayso, et lo derribastes de allá ssuso con cuantos se con él touieron, que ante eran ángeles et fueron perdidos: glorioso rey espiritual, tú que te asy vengaste, non sufras que este desesperado traydor me escarnezca, et toma dél vengança de la traycion que fizo á su hermano, et del hermitaño que agora mató.—Traydor, diz Florençia, mal as fecho deste sancto hermitaño, que as muerto, ca pesara ende á Dios; ora puedes dezir que mal erraste.—Certas, dize Miles, muchas ssandías palabras vos salieron oy de la boca, et cuydo que las conpraredes caramente. Asy fablaron grant pieça por ssaña: et Miles yogó toda aquella noche ante el fuego, et tenia ssu cauallo por la rienda. A la mañana fizo caualgar á Florençia; desy caualgó él, et cogieron sse por vn ssendero que yua por un llano.—Dueña, dize Miles, bien me mienbra quanto me auedes dicho; mas uos me prometeredes agora que jamás en fecho ni en dicho non faredes saber á ninguno que fuestes fija del enperador de Rroma, ni esposa de Esmere, sy non muerta sodes; et sacó la espada de la bayna, et ella fizo la jura con miedo dél: despues metió la espada en la bayna, et fueron entrando por un monte espeso et alto, et Milon le traúo en el brial, et díxole.—Ora vo á guisa de fol: tres dias ha que sodes en mi poder, et esta fué la cosa que mas deseé, et aun non conply con vuseó cosa de mi voluntad.—Certas, ora conpliré mi deseo; mas catad que sol non baladredes nin metades roido.—Maldigate Dios, diz Florençia: Señora sancta Maria reyna, Virgen Madre de Ihu Xpo., vos non sufrades que el mi cuerpo sea escarnido: traydor, diz Florençia, mujer ssó de tu hermano: Aquel que de la Virgen Sancta Maria nació, me ssea defendedor contra ty. Entonce la ssacó fuera de la ssenda, et fué con ella por unos áruores mucho espesos, et pasó un rio et deçió de ssu cauallo, et de ssy deçió á ella muy paso.

Et desque fué atar ssu cauallo, dixo ella:—Dios que guardastes á Daniel de los Leonés et Elias el profeta leuastes, quando echó á su discípulo su manto, et que guardastes á David del jayan Goliaz, assy como vuestra madre nació en Nazareht, et que por vuestro mandado fué dada á Iosep que la guardase, asy me guardat uos deste traydor falso que non aya en mi parte, ca ante me mataria con vn cochiello. Asy començó la mesquina de fazer su duelo, et dixo:—Ay, ¡Señor Dios, en mala ora fuy yo naçida! Dios padre poderoso ¡cómno me auedes olvidada!... Señora santa Maria, vos me sed oy defendedor. Et el traydor traúo della muy fieramente, et queria la forçar; mas ella menbróse de los nonbres de Nuestro Señor et començólos á nonbrar de los mas altos, ca bien los aprendiera. Et Nuestro Señor mostró y su virtud. Et otrossy le valió y mucho una piedra preciosa que traya en la broncha entre la otras que y eran engastonadas, que auia tal virtud que mientras la touiese, en ninguna guisa non poderia perder su virginidad. Agora oyd cómno fizo la piedra su virtud por la misericordia de Dios: que do Miles cuydo fazer della su voluntad, perdió todo el poder del cuerpo, et de los miembros et ssentióse asy tollido en el campo. Et despues que ouo poder de ssy et de fablar, llamó á Florençia et díxole:—Putá, ¡cómno sodes encantador? carántulas me auedes fechas: esto non sse puede encobrir; mas para aquel señor que el mundo fizo, sy las non desfezierdes, yo uos tajaré la cabeça.—Traydor, diz Florençia, dizes muy grant mentira; mas la virtud de Dios me guardó de ty.—Certas, diz Miles, de follia pensades: todas vuestras carántulas et vuestras melezinas cuydo yo toller. Et sacó luego la espada de la bayna, et fué á vn ramo et tajólo, que era despino que tenia mucho agudos espinos, et tornó á Florençia et dióle vn costral en tierra, et firióla con él por los piés et por las piernas, et por los costados que toda la ensangrentó, et le rompió la rica púrpura, de que era vestida.—Traydor, diz Florençia ¿et por qué me matas?... Dios nunca te lo perdonará:—Certas, dixo él, mucho sodes parlera, ca yo faré de uos todo mio plazer. Desfazet ayna las carántulas.—Traydor, diz ella, esto es grant sandez: ante yo querria ser toda desmenbrada. Quando oyó Miles que asy le respondia, tan grant pesar ouo ende, que á poco non rrauiava, et erguyóse, et fué la tomar por los cabellos et písola encima de un árbol, et colgóla por ellos: despues atóle las manos atras muy reziamente, et metióle por entre los braços un ramo, et dexóla asy estar que sus piés non tañian á tierra.—Para mi cabeça, dixo Miles, mal vos vay; quanto vos dezides non vos valdrá cosa, sy non desfezierdes las carántulas.—Traydor, diz Florençia, esto non se aya. Quando lo Miles entendió, á pocas non ensandeció de pesar, et con la grant saña fué tomar un ramo, et firió la tanto et tan mal, que toda la ensangrentó, de guisa que le rronpió la carne en muchos logares que el sangre corria della en la yerua. Et la mezquina començó á baladrar et dezia:—Ay, Santa Maria, valedme que á uos me encomendé, et á uos me do, Señor,

: : :



non ssufrades que la mi alma sea perdida.—Par mi cabeça, diz Miles, venida es vuestra fin, ssy las carántulas non desfacedes. Certas ya por mí non seredes descolgada.—Traydor, diz Florençia, grant follia te coita, ca jamás la tu carne non se juntará con la mia; mas Dios te dé ende tal gualardon qual yo querria, ca ssy él quisier, él me acorrerá tan toste.

XLII. En tal guisa estaua colgada del árbol que non llegauan sus piés á tierra, et el traydor Miles la leuaua en escarnio. Mas agora oyd cómo la libró Nuestro Señor, et por qual aventura. En aquella floresta avia un buen castiello cercado de buen muro et buena caua, do moraua mucha gente: al castiello dezian *Castiello perdido*, et era señor dél Terryn, que tenia y ssus casas muy buenas, et ssu muger et ssu fija muy hermosa donzella, á qui dezian Beatriz, et mas de diez donzellas con ella. Aquel cauallero era muy bueno, et aquel día fuera á caça et falló un çieruo et corria en pos él con sus caualleros et con ssu conpañia, que bien eran veynte et çinco, et los canes que yuan con aquel çieruo latiendo delante, et fueron por aquel lugar, por do estaua Florençia en tal guisa como oystes. Quando los Miles oyó, caualgó en su cauallo muy toste, ca ouo muy grant miedo, et fuése fuyendo, ca se temió que venian en pos él, et metióse por la floresta. Et el çieruo se pasó por aquel lugar corriendo, et la conpañia que lo seguian, pasauan por ssó el áruol; et quando cataron, vieron á Florençia colgada, et la claridat que dauan las piedras de ssu broncha; et dexaron de yr en pos el çieruo, et paráronse et llamaron ssu señor, et amostráronle la mula, tan ricamente guarnida, et Florençia que estaua colgada, et dixieron:—¿Quién vió nunca tan rico guarnimiento de dueña? Ca los arzones eran d'alifant et cubierta de un rrico baldoque et las camas del mueso et el muesy, et la plegadura de buen oro fino. Et entonçe fué Terryn contra Florençia que vió plañer et baladrar, et bien le ssemejó la mas hermosa cosa que nunca viera.—Dueña, dixo él, ¿cuya sodes, ó dónde venides?... Non me lo neguedes. Ssy cosa buena ssodes, dezítmelo luego; et ella respondió, assy como pudo, ssolozando mucho:—¡Ay Señor, merçet por aquel Dios, quel mundo redemió! Yo ssó esta mesquina que vedes que está en esta penna et en esta tormenta. Non vos puedo ende mas dezir: tanto sso coitada; ca nunca fuy fuera de pennas et de martirios, non uos puedo ende mas dezir tanto sso mal trecha. Non poderiades en poco tiempo ssaber toda mi mal andança. Et quando Terryn lo oyó, deçió de ssu cauallo et fué á ella, et deslióla et tomóla en sus brazos et asentóla en el prado, et ouo della muy grant duelo, ca la vió tan sangrienta, et tan mal ferida de las feridas que le feziara Miles, que la su faz tornara tal como de muerta, et su brial rroto en muchos logares. Et todos avian della grant duelo et grant pesar, et desy llamó sus omnes et díxoles:—Non fagades grant rroydo, mas fablat paso, ca alguno fué aquí que non traxo esta dueña á su voluntat, asy como paresçe; mas fazetme toste unas andas en que la leuemos á *Castiello perdido*, et bien cuydo que non tardará mucho que nos saberemos dónde es esta dueña, ó de qual

lynage, et quién la traxo acá, et la ferió tan mal, et la dexó asy colgada en este monte. Et ellos fezieron luego su mandado, et fueron luego tajar ramos, et fezieron las andas. Desy metieron la su mula delante et un palafren detrás, et leuauan las andas et echaron y á Florençia, et acogieron sus canes, et metióronse á la carrera et leuáronla al castiello. Et desque la Terrin fizo meter en su palacio, llamó á su muger á qui dezian Angletina, et á su fija Beatriz, que era muy hermosa á marauiella, et díxoles:—Yo non querria por muy grant cosa de auer non ser oy ydo á caça, et dezir uos hé cómo oy de mañana quando salimos, cogimos en pos de un çieruo, et yendo asy corriendo por la montaña, fallamos colgada de un árbol una mesquina. Non sé sy es condesa ó duquesa, ó de grant guisa; mas nunca tan bella cosa vey, ni tan bien fecha. De su guarnimento vos digo que sería caro de comprar. Ora fazet de ella pensar et faredes grant limosna, segunt cuydo, et fazetle fazer alguna melecina, ca mucho es mal ferida; et metedla en baño et dénele á comer de una gallina, et non le demande ninguno de su fazienda, fasta que sea tornada bien en acuerdo. Et la dueña quando le esto dixo su marido, quitó luego de sy su manto armiñado et fuése con su fija Beatriz á las andas que entraron ya en el corral, et metióronla en el palacio muy mansamente.

XLIII. Asy fué la reyna Florençia en *Castiello perdido*, que era señora de Rroma. Et aueno la bien, ca Terryn, el señor del castiello, como era omme noble et de buen talante, mandó á su muger que la feziere muy bien seruir, et guardar á su voluntat, et ella que era muy buena dueña, dixo que lo farian quanto ella menester ouiese. Et fizola meter en su cámara, et ella et su fija Beatriz la desnaron, primeramente el brial que fuera de fino oro, mas era ya rroto et mal trecho: desy la camisa, que era de seda muy blanca, mas teniala pegada á las cuestas, et á las yjadas en muchos logares, de la sangre que le saliera mucha de las feridas muchas que le diera aquel traydor. Et la dueña et su fija quando esto vieron, ovieron della grant duelo et grant manziella, et de piadat tomáronse á llorar. Et desque la desnaron, echáronla en un buen lecho muy mansamente, et cobrióronla muy bien; desy feziéronle un caldo, et echárongelo con una cuchar de oro por la garganta, et yogó asy. Despues tomó la buena dueña su unguento muy preciado, et untóla con él muy sabrosamente, et su fija. Esto era en el tiempo del estío: desy destenpró de una yerua de grant virtud, et diógela á beuer; despues que acordó diéronle gallina, et lo que entendieron que le aueria pró.

XLIV. Mucho fué bien seruida la reyna Florençia en aquella cámara, et bañada, et guardada. Asy que fué guarida, la fija de Terryn, que era muy hermosa et mucho enseñada, se trabajaua de le fazer todo plazer, et yazian anbas en otra cámara, allende de la de Terryn, et ardia y una lámpara toda la noche. Los caualleros de Terryn et su conpañia yazian en el palacio: las donzellas yogauan et solazauan de día, et por catar á Florençia que era blanca como nieue, et su faz tan clara que dezian los que



la yuan ver, que nunca tan bella criatura vieran; et por ende la catauan muy de grado, et rrogáuanla de amor, et de tales pleitos; et ella se libraua dellos sin villanía que se rreyan ende; más quanto ellos demandauan, todo lo tenia ella por follia; et todavía pensaua en Esmere que nunca se le oluidaua, et enmentáualo, et llamaua á Dios, et á Sancta María, et dezia:—Ay Miles, traydor, Dios te maldiga, que asy me partieste de tan buen donzel. Mas Terryn, que bendito sea, la confortaua mucho, et la fazia muy bien servir et guardar, et rrogaua á su muger que asy lo feziesse; mas nunca fizo seruiçio que le tan bien saliese, ca despues le dió ella por ende á Plazencia et Lonbardia. Vn dia fué Terryn á la montaña por auer alguna caça con que feziese plazer á Florençia, et desque fizo meter los canes en las trayllas et aguisar sus monteros, salióse de grant mañana; et desque entraron por el monte, fallaron un puerco et soltáronle los canes et corrieron con él et alcanzáronlo, et tuiéronlo quedo. Et Terryn que era muy montero, metió toda la espada por él, ca asy lo matan en aquella tierra; et el puerco cayó luego que se non pudo erguyr, et Terryn deció del cauallito, et abrió el puerco et çeuó los canes, et fizo leuar el venado para su casa. Et desto fizo commo cortés, que mandó presentar á Florençia la cabeça dél; et digo vos que á mas alta donzella non la podiera presentar. Desy demandó agua, et asentóse á la mesa, et fizo asentar cabo sy á la Reyna Florençia; et de la otra parte se asentó su muger et su fija. Mucha le fazia de onrra et de bien, et de algo: Terryn fazia muy buen contenente, et seya muy ledo; et desque comieron, entró en su cámara con su muger et con su fija, et con Florençia, et violá tan blanca como nieve et tan bien colorada que era grant marauieilla, et dexieron entre sy que nunca tan bella criatura vieran. Et Terryn que la mucho siempre onrraua, dixole:—Señora buena, yo vos mandé muy bien guardar et fize de uos pensar muy bien, asy que me semeja, loado sea Dios, que sodes bien guarida, et non uos lo digo por ningunt arrepentimiento: ora querria saber, sy á vos progüese, quién sodes, et dónde, et sy sodes duquesa, ó Reyna, ó quién vos ató á aquel árbol, dó uos yo fallé tan mal meneada.—Señor, dixo Florençia, esto es bien sabido que me feziestes mucha onrra et mucho bien, que vos yo agradezco mucho, et veredes que en buen punto uos levantastes aquel dia que me fallastes, ca mucho bien vos verná dende. Mas, señor, asy es que vos lo non puedo dezir que non falsase mi lealdat; mas yo non cuydo que ante pase esta semana, vos lo sabredes, ca se non puede encobrir. Ca bien sabed que en aquel tienpo era la fé tan bien guardada, que só el çielo non avia tal despues que la jurase que ante non quisiese aver la cabeça tajada que la falsar; mas agora de otra guysa se faze, ca mucho es avillanada et abaxada, ca muchos se perjuran, et á menudo. Verdat es que quando Miles se partió de Florençia que yua con grant pesar; et fué dende á Guillem de Duel, que avia muy grant guerra, et Milon que era muy buen cauallero darmas, lo ayudó muy bien; ca mucho era sabidor de guerra, et

muy esforçado. Et don Guillem lo amó mucho, et fué dél muy priuado, ca mucho era sabidor en armas. Mucho era en grant cuydado, et triste por la traycion que avia fecha, et dezia muchas vezes entre sy, quando se le menbraua:—Ay Señor Dios, en mal punto fuy nascido, que traycion fize á mi hermano que era rey sagrado et coronado, que era menor que yo, et mejor. Verdaderamente el diablo entró en mí; ca fize commo traydor prouado, et seré por ende escarnido do quier que me fallen. Milon avia desto tan grant pesar que por poco se maldexiera. De la otra parte Florençia era asy, como ya oyestes, en *Castiello perdido*, que nunca Terryn sopo quién era ni de qual linage. Un cauallero avia en su casa que avia nonbre Macayre, nuestro Señor lo confonda, ca nunca peor traydor fué nascido; pero que era ardido et mucho atreuido. Aquel amaua tanto á Florençia, que á pocas era sandio por ella, et prometiala oro et plata, et piedras preçiosas, et donas á saber: peñas veras, et armiños et paños de seda; mas ella dezia que los non queria, ca le non era menester. Mas él era tan tollido por ella que dezia que ante queria ser desmenbrado que la non ouiese á su voluntade. Vn dia veno de una alta fiesta, que deuián guardar; et Terryn fué con su muger et con su fija Beatriz á vn monesterio de dueñas, que avia y cerca á oyr su misa, et Florençia que se dultaua mucho por que fincaua sola, tomó un libro de la dueña et asentóse cabo de un pilar, et començó á rrezar por él, et dezir sus oraciones. Et siendo asy, menbróle de su madre et tomóse á llorar; et ella llorando asy, ahe aquí á Macayre, lleno de mal pensar. Quando Florençia lo vió, ouo dél miedo, et erguyóse toste.—Señor, diz la donzella, dexatme estar en paz; ydvos vuestra carrera de aquí, ca me non pago de vuestra conpañia: vos non sabedes quien me só, et demandádesme grant follia, lo que non podredes acabar sy me Dios de mal guardar quisier, por todo el oro del siglo. Ydvos luego de aquí, sy non yo me quexaré dende á Terryn, tanto que venga del monesterio donde fué.—Certas, dixo Macayre, vos me fazedes ensandesçer, yo non puedo mas esta vida endurar. Estonce quiso trauar en ella, por la echar en un lecho; mas Florençia lo puxó de guysa que á poco lo derribó, et tomó una piedra, et commo él quiso trauar de ella, dióle con la piedra en el rostro tal ferida que le quebró dos dientes de la boca delanteros; et cayéronle luego, et fué lleno de sangre.—Tirat vos de mí, dixo la donzella, ca mal vos verná dende, ca non ssó yo para vos, nin vos para mí.—Quando aquesto entendió Macayre, á pocas non fué ssandio, et non pudo fablar por una grant pieça, et tanto auia miedo de Terryn que non osó y mas fincar, et cobrió la cabeça del manto et fuése parar á la puerta, et llamó sus dos escuderos et mandóles ensillar su cauallito; et desque fué ensellado, causalgó, et mandó leuar su escudo et su lança, asy como ssy quisiese yr algunt torneo. Et pensó que al quarto dia tornaria que no tardaria mas et diria que fuera ferido en el torneo de una justa en los dientes. Asy que se fué, que non osó catar á ninguno. Grant pesar ouo Macayre en su



coraçon de la ferida de los dientes que le diera la donzella, por que era mellado; mas juraua que ella lo conpraria caramente, sy él podiese. Et desque Terryn veno del monesterio, ssentóse á la mesa et fizo asentar á Florençia á ssu seniestra parte, et á su muger et á su fija á su diestra parte; et ssus caualleros et ssu conpañia ante él, et comieron muy bien et muy abundantamente. Aquel dia que llegó Macayre, asentóse á la mesa con los otros caualleros et desque comieron, católo Terryn, et començó á burlar, et díxole desta guisa:—Por mi cabeça, vasallo, mucho andastes: el que assy justó con vusco, mal uos jogó: non uos amaua mucho; cuydo yo que mejor uos fuera de folgar aquí connusco, et comer desta caça et beuer de buen vino.—Par Dios, diz Macayre, verdat dezides: desque vedes que non puede ya ál ser, tomastes vos á escarnir de mí. Et dixo en su coraçon, que como quier que alguyen pesase, que ella lo conpraria caramente. Agora oyd del greton falso en qual guisa obró: fizo fazer un cochiello mayor de dos palmos et mandólo bien amolar; veredes el endiablado cómo lo tomó el diablo. Metióse en la cámara á la noche, et ascondióse tras la cortina; et Terryn et su muger echáronse en un lecho, et Florençia et Beatriz çerraron bien la puerta por dentro: desy fuéronse echar en su lecho; mas non adormecieron tan ayna, ca esto es verdat, que quando alguna ocasion ha de venir á omme ó á muger, non puede dormir tan bien. Et el traydor non quiso salir detrás la cortina, en quanto las oyó tosser et bollir, et quando entendió ya que dormian muy fieramente, ssalió dó yazia, por fazer matar á Florençia et escarnir; et fuése muy quedo al lecho de las donzellas, et la lunbre era grande en la cámara de las lámpadas et de las candelas, de guisa que bien conosció á Florençia, et metió la mano por ssó el cobertor, et alçólo es contra Beatriz, et metióle el cochillo por só la teta seniestra, que le dió en el coraçon que nunca tañó de pié nin de mano, ni fabló cosa, ca luego enprovisó le salió la alma del cuerpo. Et touo el cochiello en ella grant pieça, et desque lo tiró, metiólo así sangriento á Florençia en la mano que dormia, así que la sangre le corrió por la mano que era muy blanca. Desy partióse dende. Et Terryn començó á soñar entonçe cómo caya vn rayo del çielo con fuego ardiente, et yua á dar á Beatriz, et que la echaua muerta, et el fumo del rayo daua ende á Florençia de Rroma, et afumábala toda. Mucho fué espantado el omme bueno de aquel sueño, et con pavor despertó, et erguyó la cabeça en alto; et porque non avia otro fijo, amáuala mucho, et non se pudo sofrir que la non fuése catar. Et tanto ouo ende de grant coita que se erguyó del lecho, cómo adormido, et cobrióse de un manto de xamete et fuése toste al lecho de las donzellas, et leuó en ssu mano una candela, et vió á Beatriz su fija salir la sangre por el costado, et correr por todo el cuerpo, et ella yacer muerta, et amariella; et cató á Florençia, et vióle tener el cochiello en la mano sangriento, et que dormia muy fieramente, et él que vió su fija asy yazer muerta et sangrienta, nunca tamaño pesar ouo. Mas agora oyd

qué fezo el omme bueno. Quando cató á Florençia de una parte et de otra, pensó que yria catar la cámara, sy fallaria alguno que aquello feziera, et fué á la puerta, et falló la muy bien çerrada, et cató ssó el lecho et ssó la rropa et cada logar, et no pudo cosa fallar; mas non cató tras el su lecho ca y lo fallara, mas non plogó á Dios. Et quando non falló ninguno, cuydo verdaderamente que Florençia le feziera aquel mal, et fué á su lecho, et llamó á su muger et díxole muy paso:—Dueña, por Dios uos ruego que catedes que non aya agora aquí roydo nin grant duelo. Sabedes!... aquella que fallamos colgada del árúol, agora puede aver un mes, et la troximos aquí, mató á Beatriz, mi fija, con un cochiello mucho agudo. Quando esto entendió la dueña, ouo muy grant coita et vestió toste una piel armaña, et leuantóse de su lecho, et fuese al lecho de las donzellas, et cató et vió aquella mala vision: desy fué abrir la cámara, et tomóse á baladrar, et á carpir et á llamar los ommes de su casa; et ellos sse leuantaron toste, et fueron allá corriendo, asy que la casa fué luego llena. Et Terryn les mostró su fija Beatriz que yazia, et todos fezieron por ella grant duelo, asy que los mas esmoreçian ende. Macayre, el traydor, que todo lo ascuchaua, ssalió de allí, dó estaua escondido, et fuése á la priesa et al duelo, et solamente no fablaba cosa.

XLV. Mucho fueron en el castiello espantados et esmaidos de aquel fecho; mas Florençia yazia tan dormiente que nunca abrió mano del cochiello, et ssoñaua que estaua en el monte mucho espeso, ally do Miles caualgara, et que sse fuera fuyendo por miedo de Terryn, et que treynta canes lo cometian que venian corriendo de rrendon.—Mas Milon los cometia muy fieramente et ellos tan grant miedo avian dél que todos fuyan: et del pavor que la donzella avia, espertaua. Entonçe abrió la mano et dexó caer el cochiello.—Certas, diz Terryn, mal me avedes escarnido: yo cuydo que asy feciestes á otros muchos. Mas Florençia, quando abrió los ojos, fué espantada, et quando oyó el duelo, dixo:—Ay Dios ¿qué es lo que dizen? Nunca tal cosa oy. A tanto ahé aquí Macayre, et bien quinze con él. Et cada uno traya en su mano su espada muy linpia, et mucho aguda, et venian mucho auuados por matar á Florençia, et muerta la ovieran; mas Terryn los dixo:—Estad quedos, ca para aquel Señor que nunca mentió, en mal punto será aquel que solamente sse aballar, por le fazer mal. Ca yo non quiero que muera, sy non por juyzio; et faremos della tal justicia commo mereció. Grande era el duelo por el castiello que por Beatriz fazian. Cerca d'aquel castiello avia una abadia de dueñas, et tañieron las canpanas, et la tesorera fizo tomar las cruces, et fueron las monjas á casa de Terryn, et mucha otra gente de la villa, et desque entraron en la villa et fueron á la cámara, et Florençia vió el duelo tan grande, fué marauillada; mas quando cató, et vió á Beatriz muerta et sangrienta cabo sí, era muy espantada, et dezia:—Sancta Maria, valme. Et abaxaua la cabeça, et non sabia qué fazer. ¿Qué uos diré? Mas non le valia y jurar nin saluarse. Entonçe se llamaua ¡mesquina! ¡mes-



quina! ¡cátua!... Et Terryn le dixo:—Por Dios, donzella, ssy yo esto cuydára, quando uos fallé en el monte, non uos troxiera para mi casa por todo el oro del mundo. Entonce dixo contra los caualleros:—Por Dios, sseñores, á dur lo cuydaria, sy lo yo non ssoñara; et desque lo ssoñé, fui entonce catar la cámara, et falléle que tenia el cochiello en la mano ssangriento; mas ssy omme fuesse, yo lo mataria luego en este punto. Agora, señores, fablat vos ende, et dat ende juizio. Et ellos sse fallaron, et fallaron por derecho que la mandassen quemar, pues que lo assy fallaran en el fecho. Grant duelo et grant llanto fazia Terryn por su fija, et otrossy fazian todos, et todas por el castiello, como por fija de ssu señor, que non avia otra. ¡Ay, mesquina de Florencia! no le valia salvarse ni jurar, por el cochiello que le falláran en el puño. Et desque la noche fue salida, et la mañana veno, tomaron el cuerpo et aguisáronlo bien en paños de sseda, et leuáronlo á la abadia, et y lo ssoterraron onrradamente. Et desque lo enterraron, troxieron mucha leña, et muchas espinas, et fezieron muy grant fuego fuera del muro en un campo; et despues fueron por Florencia, eperatriz de Rroma, et troxiéronla ssyn manto en su brial; et quando fué antel fuego, con miedo et con tremor que avia, dixo por Dios que la dexasen fazer orazion; et ellos gelo otorgaron, et ella fincó los inojos en tierra et començó á dezir:—Nuestro Señor Ihu. Xpto., quien en uos cree firmemente, como dize la Escriptura, no puede ser perdido. ¡Ay, Señor! cómo vos fuestes traydo de los judíos descreidos, et ferido, et mal menado, et en la vera cruz plegado, et escopido, et prendiestes muerte por los pecadores, et al terçer dia resuçitastes, asy Señor, commo esto fué verdat, asy vos prenda piadat desta mesquina pecador. ¡Ay, desventurada! por mí fué el Rey Ottas, mi padre, guereado et muerto en la grant batalla, et la reina mi madre murió de parto, quando me parió. Grant peccado criminal fizo quien me esto basteció, porque aun muchos llorarán et farán duelo; mas aquel me perdone, que sobre todas las cosas ha poder, et haya merçet de mi alma; ca el cuerpo en mal peligro se vé. Mucho era Florencia en grant miedo, quando veyá el fuego tan fuerte et tan aceso, et començóse á coytar entre ssus enemigos:—Ay, catiua, dixo ella; ¿quién me buscó este mal? Bien sabe nuestro Señor que nunca fuy en muerte de omme nin de muger; mas por mí fueron muchos caualleros en batalla muertos. El peccado de mi padre me comprende: me semeja que resçibiré aquí martirio, pues y ál non puede sser, et nunca merescy por qué; mas ruego aquel Señor que fué puesto en cruz, que aya merçet de mi alma, et la meta en el ssu santo paraíso. Luengamente sse coitó la mesquina; et estava mas blanca que flor de lis, et la boca pequeña, et la nariz bien puesta, et assy luzia ssu faz como brasas biuas. Et ella asy estando, llegó Terryn á pié, et bien ssesenta caualleros con él; et mucho era fermoso marqués, et noble.—Et cató á Florencia que vió llorar et plañer, et tan fermosa criatura, et ouo de ella duelo et piadat, et mandóla alongar un poco del fuego, et díxole:

—Par Dios, donzella, grant dapno me avedes fecho, lo que non devia un enemigo fazer á otro; mas por Dios tanto me deçit dónde oviestes aquel cochiello, con que matastes mi fija, ca marauillado ssó ende, ¿ó por qué la matastes?—Ay, buen señor, merçet, dixo la Reyna: çertas nunca la yo maté; ante hé ende muy grant coyta, et muy grant pesar en mi corasçon de su muerte. ¡Ay, mesquina! non ssé qué diga; ca me veo syn pariente, syn amigo: aluien fué que troxo aquel cochiello, que esto fizo por mal de mí, ca yo resçibiré por ende muerte, que nunca fize por qué; mas mi alma sea salua, pues gelo non merescy.

XLVI. Esto fué un dia sábado de grant mañana, et todos los del castiello se salieron por los prados, asy que todo el pueblo de la villa y era ayuntado, para ver aquella justicia de la reina Florencia, et clérigos, et monjas, et veyan cómo la tenia Terryn un poco alongada del fuego, et la preguntaua á guisa de omme mesurado. Et estauan esperando quando la quemarian, et oyen cómo ella dezia:—¡Ay, glorioso Dios, verdadero Señor, quánta coyta hé á endurar, que en este fuego hé á ser quemada! ¡Ay Virgen Sancta María! ¡Señora, acórreme! ¡Ay, agora fuesse aquí el Papa, mi padrino, et el buen rey Esmere, et el bueno de Agrauayn, et librame yan desta coyta; mas sseméjame que esto non será. ¡Ay, mesquina! Ya nunca veré la ciudat de Rroma. Quando le esto oyó dezir Terryn, et vió cómo lloraba tan fieramente, ouo della muy grant piadat: desy era tan bella criatura que dixo contra ssus omnes:—Certas, grant duelo hé desta mesquina de muger, de guisa que sy me ouiese muerto mi padre, et mi madre con ssus manos et todo mi linage, non la mataria por cosa, et dixo á Garlaynes, vn su omme:—Itle por su mula ensellada et enfrenada con todo su guarnimento, que le non mengüe nada, et quierro que sse salga de mi tierra luego; mas sy la en el monte comiessen leones ó lobos, ó otras bestias, no me yneal, ca non seré yo por eso reptado. Quando esto oyó la reina Florencia, fué ya quanto confortada, pues que sopo que la non quemarian, et con alegría la sangre le bollia en el cuerpo; et porque non habia culpa, acorrióle nuestro Señor, et fizo que el cauallero la quitó, et la enperatriz le dió ende graçias. Desy fué á la dueña que le mucho bien feziera, et omildósele mucho: desy espedióse della llorando mucho, et díxole que Dios le diesse buen gualardon del bien que le feziera. Et Terryn et su muger ouieron della gran piadat; et ella lloraua tan fieramente que semejava que toda se ssolvía en lágrimas: tanto era desconfortada. Et la dueña que era cuerda et muy entendida, pensó que nunca su fija por ella fuera muerta, mas que algunt traydor troxiera ally el cochiello que le matara su fija. Et dixo en su voluntat que se non podria encobrir, que á la çima non fuesse sabido. Et rogó á Dios en su corasçon que él descubriessse quien lo feziera, et que non poderia ser que asi non fuesse. Garlaynes á quien fué mandado, fizo como cortés: fuése al establia, dó estava la mula, et enfrenóla, et ensillóla de su siella que ella ally troxiera, que cosa non menguó: desy leuola á ssu